

DE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS A LA INFODEMIA COMO IMPLICACIÓN FROM THE CORONAVIRUS PANDEMIC TO INFODEMIA AS AN IMPLICATION

Omar S. Solís

La infodemia como implicación, emanadas de las acciones que desarrollan los actores de la Organización Mundial para la Salud, OMS frente a la crisis sanitaria y económica con el propósito de mitigar los efectos de la Covid-19, se visualiza, la infodemia, que ha generado una epidemia mundial de desinformación que ha ido más allá de que, si esa palabra -infodemia- la real academia de la lengua le ha incorporado en su diccionario. La infodemia se ha propagado rápidamente por las diversas redes sociales, los demás medios y plataformas virtuales. Se plantea, se propone y que se observe, como un problema complejo para la salud pública.

Tedros Adhanom Ghebreyesus, quien lidera la OMS señala, que “No solo estamos luchando contra una epidemia; estamos luchando contra una infodemia”. Lo ha comunicado justo después de la declaración de la pandemia. Y Tedros fue más allá, se hicieron cuantiosos esfuerzos por controlar el flujo de información con la creación de una plataforma virtual denominada, OMS EPI-WIN.

Sin embargo, no se visualizaron muchos en éxitos en el control por minimizar los riesgos de la infodemia, que ha traído consigo neuroticismo, ansiedad, fobias de diversas formas al sociabilizar, intranquilidad individual y comunitaria, falta de enfoque o apatía en las tareas educativas virtuales, además, descontrol de lo que se publica, en un mundo cada vez con mayor comunicación virtual en todas sus formas.

Con la infodemia implicada, ha discurrido de manera exagerada: información sin ninguna base científica, desde entender que el origen de la Covid-19 se diseminó su contagio al ser humano en las patologías virales derivativas del reino animal por los murciélagos, el pangolín o las hormigas hasta y aún más allá, de los meteoritos caídos en octubre 2019 en la China cerca de la ciudad Wuhan. En todos los datos anteriores, de divulgación social sin base científica comprobada hasta la fecha.

No se ha podido compartir información fiable de manera efectiva de alcance panorámico, personalizada o controlada debido a la virtualidad global y el alcance que ha ido más allá del control de las políticas públicas o gubernamentales, los controles de las aplicaciones regionales, inclusive, además de los medios informativos electrónicos del conocimiento, utilizados en masa, en el primer cuarto del siglo XXI.

Briand señala que, se ha hecho complejo controlar la infodemia porque el brote epidémico, ha ido acompañado de forma ilustrada: como un tsunami de información. Sin embargo, se ha observado que dentro de las informaciones pudieran existir desinformaciones, interpretaciones subjetivas, asimilaciones de baja construcción cognitiva, distorsiones interpretativas, rumores, entre otras.

Sin embargo, esto no es nuevo porque aun en la edad media, se ha estudiado este fenómeno, encontrando evidencia de la distorsión abundante informativa patológica, pero la diferencia es, que la actual se basa en la era del conocimiento que se apoya en las redes sociales como medio de divulgación y con la amplificación de que va más rápido, más lejos, de mayores y diversidades formas: audio, texto, videos, imágenes por la web y espacios virtuales. En fin, lo más parecido al mismo virus Covid-19: que va con su portador, pero la infodemias va más rápido y más lejos.

De manera que, va determinando la infodemia, un nuevo reto de control en la velocidad con que viajan y navegan las informaciones, donde los que pretenden gestionar su carácter vertiginoso de estas, se le ha propuesto que, se hace necesario ir más rápida que la infodemia, si desea completar el vacío de control.

Sin embargo, se recomienda, que el foco no debe estar en la infodemia, sino en el logro de los objetivos que se plantean, como correctivos o soluciones de impacto, ante las situaciones adversas o fenómenos que se enfrenten, basado en lo que se puede hacer para conseguirlo y que se actúe acorde o alineado a como corresponde en cada caso, de acuerdo al conocimiento, que sean usadas las herramientas disponibles y las capacidades resolutivas basadas en la experiencia o repensar frente a la novedad del reto y el espacio que deja para lo oportuno.

En la OMS, se ha contratado personal para el manejo de la comunicación y las redes sociales y se han establecido estrategias de divulgación informativa, a nivel global y en sus oficinas regionales, también interactúan consultores de comunicación. Kuzmanovic, gerente de redes sociales de la OMS señala, que “combatir la infodemia y la desinformación es un esfuerzo conjunto en el equipo de comunicaciones, trabajando en la plataforma EPI-WIN, en contacto con Facebook, Twitter, Tencent, Pinterest, TikTok y las plataformas de redes sociales chinas. Donde se ha buscado de forma táctica que cuando los usuarios están en estado de conectividad y buscan 'coronavirus' o 'COVID-19' o algún término relacionado, tienen un cuadro que los dirige a una fuente confiable para el control de enfermedades”. Pero, no ha sido significativamente efectiva.

Otra intencionalidad de ayuda o soporte ha sido que, Google, ha creado una alerta SOS sobre COVID-19 para los seis idiomas oficiales de la ONU y también se está expandiendo en algunos otros idiomas. Se ha buscado, que el usuario virtual sea redireccionado a la OMS u organismos aliados y se logre informaciones o guías de orientaciones confiables.

Sin embargo, se permite sin control, otras vías sin proporción de su dimensión: la infodemia que emergen por otros medios virtuales, inclusive, los tradicionales y oficiales, que han provocado con sus pronunciamientos o comunicaciones de instrucciones erróneas y que no están basadas en evidencias, su funcionabilidad, para el manejo de la pandemia.

Bibliografía

John Zarocostas. (2020, febrero). How to fight an infodemic? The Lancet, 395, 676. Recuperado de:[https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)30461-X/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)30461-X/fulltext)